

ADOLESCENCIA: LA ARRIESGADA FRONTERA DE LOS 12

FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ

DOCTOR EN SOCIOLOGÍA

PROFESOR UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS (MADRID)

UNA INFANCIA CADA VEZ MÁS CORTA

El pasado otoño publicamos en la Fundación SM la Encuesta de Infancia en España, resultado de una investigación de la Universidad Pontificia Comillas. Dicha encuesta consultó a quince mil niños de toda España, con edades comprendidas en los seis y los catorce años. Eso nos ha permitido conocer una radiografía profunda de la infancia en nuestro país y la difícil transición a la juventud que viven durante la adolescencia de los 12-14 años. No está claro cómo denominar a dicho periodo. Por todos es conocido que los conceptos infancia, adolescencia, juventud y adultos mueve progresivamente sus fronteras. El movimiento supone una ampliación por abajo y por arriba de la juventud y una achicamiento del periodo de infancia. Los jóvenes cada vez son más mayores: hoy en día algunas convocatorias de "jóvenes" llega a alcanzar hasta los 45 años. En el otro extremo, es un lugar común que la adolescencia comienza cada vez antes y, por tanto, se produce un móvil periodo de pre-adolescencia que, en realidad, no significa que sea lo anterior a la adolescencia sino que más bien sería el "pre" de adolescencia "precoz". La precocidad de la adolescencia es una preocupación de muchas familias y educadores por cuanto supone que el menor debe enfrentarse a novedades, dilemas, riesgos y responsabilidades para las que se considera que todavía no está maduro: salir solo y de noche, acceder a todo tipo de materiales y temas de contenido clasificado como "de adultos", relaciones sexuales, acceso a riesgos sociales de todo orden. De ese modo, podríamos enunciar una primera conclusión relativa a los adolescentes de hoy en día: están más expuestos al riesgo. Actualmente, es más arriesgado ser adolescente.

DNI DEL ADOLESCENTE

Si tuviésemos que caracterizar en pocas líneas a los adolescentes españoles, entendiendo que dicha adolescencia hoy en día comienza a los 12 años, diríamos que son personas con una fuerte red y vida familiar, disfrutan de una intensa sociabilidad con sus iguales y son socialmente críticos pero pasivos social y culturalmente.

“Se percibe la deriva de un modelo latino de infancia en España a un modelo neoliberalizado”

“Disminuye la frecuencia de trato con primos y la relación con hijos de amigos de los padres”

“Hay más chicos que no tienen amigos en el colegio o instituto”

ORIENTACIÓN Y FAMILIA



¿Y qué es lo que ocurre cuando hacemos dicha comparación entre los niños de 6-11 años y los de 12-14 años? Lo primero que pasa es que se confirma el carácter emergente de una tendencia estructural de los menores en España: la deriva de un modelo latino de infancia a un modelo neoliberalizado. El modelo de infancia latina se caracteriza por su pertenencia a una comunidad inclusiva y segura, una intensa sociabilidad en todos los ámbitos, creencias arraigadas y activa participación social, cultural y religiosa. El modelo neoliberal provoca niños más aislados, menos seguros, más indiferentes y más pasivos a ámbitos participativos aunque más consumidores de ocio televisivo o informático.

Lo más llamativo a los 12 años es cómo se desploman algunos de los indicadores más emblemáticos del modelo latino: se reduce drásticamente la lectura, el asociacionismo y la actividad social, la cooperación doméstica o la práctica religiosa. Aunque es cierto que las tendencias no son todas negativas y hay aspectos que mejoran: la preocupación de los padres que habían quizás perdido presencia en casa al final de la infancia, al encontrarse con hijos precozmente adolescentes parece que conduce a que refuercen su presencia en el hogar de nuevo.

De modo continuo, conforme se entra en la adolescencia, hay varias tendencias que siguen una progresión casi sin interrupción. Por ejemplo, la presencia de los padres a la hora de la cena es cada vez mayor, hay menos contratación de cuidadoras y los niños creen en menor medida que los padres pasen poco tiempo con ellos por culpa de un excesivo trabajo. Dicha presencia se combina con un aumento de la preferencia por estar solo en la propia habitación y un decaimiento de los niveles de confianza efectiva en los padres ya que se les cuentan menos las propias preocupaciones -también decrece la confianza de problemas importantes a profesores-. También baja el reconocimiento de autoridad de los padres -se cree menos que los padres deban mandar en cómo está la propia habitación-. Crece el número de personas que pasan todas las tardes de colegio viendo la televisión y disminuye los que usan videojuegos conforme crecen en edad. Se amplía la frecuencia de contacto con los hijos de los amigos de los padres y salen más solos. Respecto al colegio, aumenta la proporción de aquellos a los que nunca les pegan. Sin embargo, aumenta la existencia de marginados en la propia clase y la conciencia de que existen problemas asociados a la presencia de compañeros de otros países, es decir, se incrementa la xenofobia.

Aumenta, por tanto, la violencia aunque más concentrada en menos personas.

En resumen, de modo continuo se marcan las siguientes tendencias:

- mayor presencia de los padres y mayor aislamiento habitacional del hijo,
- menor autoridad, menos confianza en padres y profesores,
- más televisión diaria y menos videojuego,
- se abre e intensifica la sociabilidad extrafamiliar,
- decrece la violencia física en el colegio,
- aumenta la marginación en clase y los problemas por la presencia de niños de otros países.

TENDENCIAS QUE SE INVIERTEN

Disminuye el sentimiento de soledad en casa y disminuye el porcentaje de los que están solos en casa todas las tardes entre semana. Es decir, más presencia en el hogar. A la vez, es compatible con una tendencia a que disminuya la autoridad paterna -se justifican cada vez menos las sanciones de los padres-, se reciba menos apoyo familiar para estudiar diariamente, se cuente a los padres menos los problemas del colegio y comiencen a divertirse menos cuando salen con sus padres. Es decir, más presencia y menos confianza. Además, disminuye la confianza de problemas a los abuelos. A los nueve años es el momento en que la pandilla de los primos se ha expandido al máximo, ya no crecerá más, lo cual nos habla de que la sociabilidad juvenil se estructura cada vez más temprano. No solamente la vida familiar decae en actividad sino que la vida social también: disminuye la creencia y actividad religiosas a la vez que la actividad artística y la solidaridad.

El salto de los doce años, por tanto, con el paso a Secundaria, marca diferencias sustantivas. Es un paso simbólico que cambia radicalmente tendencias. Algunas para seguir cambiando más y otras para quedarse tal como son formuladas tras ese salto. Por ejemplo, los que se sienten solos en el colegio disminuye hasta los doce y luego no varía hasta los catorce. Es el mismo caso del trato semanal de los abuelos: sufre un cambio a los doce y permanece estable los siguientes años. Pero hay otros muchos factores que sí sufren drásticas variaciones. Es el caso de la vida asociativa y, en general de la actividad social, que baja notablemente en participación.

RESPECTO A LOS PADRES

- Aumenta el número de chicos que toman conciencia de que son reñidos, pegados e insultados por ellos.
- Aumenta el número de quienes no asumen responsabilidades en el hogar ni cooperan en las tareas domésticas comunes.
- Mengua la ayuda al trabajo profesional de los padres y aumenta la proporción de aquellos que piensan que sus padres no son felices en su trabajo.
- Aumenta la conciencia de que los principales problemas del mundo son de carácter social: hambre, pobreza, desigualdad. Se cree en menor medida que la culpa de que existan marginados la tienen las propias víctimas.
- A la vez, hay menos gente que juzgue positivamente la presencia de chicos de otros países en la propia aula.
- Hay más chicos que no tienen amigos en el colegio o instituto.
- La vida familiar se contrae: bajó y no crece el trato semanal con alguno de sus abuelos pero aumenta la presencia de otros abuelos a los que casi nunca se ve o solamente en vacaciones.
- En general, los chicos se divierten progresivamente menos cuando están con sus abuelos.
- Disminuye también la frecuencia de trato con primos y la relación con hijos de amigos de los padres.
- Se sale más de noche y se ve menos la televisión todo el día durante los fines de semana.

En resumen, se contrae la vida de la red familiar, se distancian de sus padres, no cooperan en casa, disminuye la participación social y aumenta la sociabilidad extrafamiliar. Se muestran socialmente más críticos, culpabilizan menos a los marginados y muestran menor entusiasmo con la presencia de chicos de otros países. En conclusión: distanciamiento de la familia, desafección y crítica de la sociedad y expansión de la sociabilidad informal fuera del radio de la familia. No obstante, comparados con otros países todavía tenemos una adolescencia muy latina, presidida por un importante contingente de chicos socialmente integrados y activos.

LA CLAVE DEL PROBLEMA

A nuestro entender, lo más preocupante es el descenso de los índices de responsabilidad pública y actividad cultural. Ciertamente la adolescencia es un tiempo de búsquedas en las cuales la confusión, la



desafección y la volubilidad son características siempre presentes.

El enemigo a batir es la neoliberalización de la adolescencia, que produce dos fenómenos extremos: adolescentes relativistas (chicos aislados o indiferentes, que no se responsabilizan de sus relaciones ni de su vida en el hogar, pasivos y desafectos a todo, susceptibles de dejarse llevar por toxicomanías, el exceso como una vía para sentirse vivos o distintas modulaciones del nihilismo) y adolescentes fundamentalistas (hiperafiliados a sus pandillas, de ideas radicales insolidarias, comportamientos violentos y obsesionados por el utilitarismo, la competitividad, el fundamentalismo ideológico, nacionalista o religioso, etc.).

La sobreprotección es el nuevo modo con el que se presenta el autoritarismo. Hoy en día, el principal autoritarismo ya no es aquel viejo patriarcalismo sino un nuevo proteccionismo que impide que la adolescencia se encuentre con desafíos que realmente les suponga una maduración. Se les sustrae la obligación de responsabilizarse y eso conduce a que haya una insuficiente formación del sujeto; lleva a que el sujeto flote suspendido en los ambientes sin tener que estar sujeto a las consecuencias de su irresponsabilidad. Por ejemplo, aun coincidiendo con la prioridad de la formación sobre el trabajo a dichas edades y manifestándose contrario a la explotación laboral infantil, no creo que el apartamiento radical del trabajo remunerado sea algo positivo para la adolescencia. Sería bueno que los adolescentes asumieran en mayor medida trabajos -muchos lo hacen: clases particulares de apoyo, trabajos en negocios familiares en los que echan una mano en las temporadas estivales, etc.- y que no lo hicieran de modo informal o sumergido sino que fuera parte de un programa formativo en el que combinaran trabajos remunerados (convencionales de mercado o trabajo cívico o comunitario).

No es una precoz exposición a la realidad lo que hace arriesgada la adolescencia sino que sólo se exponga al adolescente a una realidad virtual. De ahí

que las reacciones que intentan que sus hijos no salgan de casa o de los ambientes en que creemos que están seguros, sea en realidad una falsa salida: hoy en día Internet hace que la realidad penetre por cualquier lugar donde exista electricidad y/o cobertura. Si no formamos personas para el mundo nos veremos obligados a fabricarles munditos para ellos.

SOLUCIONES: LECTURA, ASOCIACIONISMO Y EXPERIENCIAS CONSTITUTIVAS

A nuestro entender, la solución pasa por educar para la alteridad y el servicio, el célebre lema arrupiano *educar para los demás*. Vivir para el encuentro con el otro -alteridad- y para un encuentro en el que no estés ensimismado sino en clave de servicio al otro -servicialidad- y con el otro a otros -cooperación-. Por eso nos preocupa tanto el descenso de los indicadores relativos a la participación cultural y asociativa y el desplome de los índices de lectura. Los dos tienen mucho que ver: leer es dialogar con otro, es abrirse al mundo y a la humanidad. Leer es un hábito de alteridad, de apertura al otro.

Las soluciones son complejas y supondría desarrollar un amplio espectro de medidas en todos los órdenes institucionales y vitales, así que sólo queremos enfatizar tres cuestiones.

EL ASOCIACIONISMO

La Encuesta de Infancia demuestra que los niños asociados logran conservar con índices mucho más altos todas las constantes altas cuando pasan la frontera de los doce años. Los adolescentes asociados son netamente más saludables social y culturalmente. El asociacionismo además inculca en los adolescentes capacidades de emprendimiento y responsabilidad en todos los campos -especialmente el estudio-, de cooperación y valoración de la vida comunitaria y familiar, de servicio y de orientación solidaria de la vida. A los adolescentes que suelen sacar buenas notas les hace estar sujetos a proyectos constructivos, les socializa en virtudes que luego van a ser muy apreciadas en el mundo empresarial, cultural, religioso, cívico o incluso en el familiar.

LA LECTURA

Parte del problema es que la formación no es suficientemente profunda, no pone al sujeto en un diálogo vivo con los grandes clásicos de la condición humana. Los últimos tiempos nos han puesto en contacto de nuevo con grandes relatos -Tolkien, Star Wars, Potter, Matrix, etc.-, que sensibilizan para estar abiertos a los grandes relatos fundantes que internan a las personas en las grandes cuestiones de la condición

humana. Pero esta nueva épica también tiene riesgos de ser meramente estética o incluso frívola. A veces es más un simulacro de grandes relatos que una narración fundante en sí. Pero hay que reconocer que es una mejor introducción que otras anteriormente dominantes. Debemos radicalizar la socialización en la lectura en todos los frentes posibles. En un momento en el que el adolescente remueve todas sus relaciones, es importante que cuente con buenos amigos que le acompañen desde los libros.

LAS EXPERIENCIAS CONSTITUTIVAS

Necesitamos proponer a los adolescentes desafíos a la altura de lo que se están jugando. Desafíos exigentes en los que se jueguen mucho, no simulacros en los que su propia adolescencia se transforma en un culebrón o un juego de ordenador. Las experiencias de inserción con la naturaleza (la montaña, por ejemplo) son importantísimas. Pero no sólo. Necesitaríamos un programa de experiencias en relación con las que podríamos llamar "fuentes de sentido" -hechos en los que uno se relaciona muy directamente con los acontecimientos- como son la naturaleza, el cuerpo (cuidar el cuerpo de otros como ancianos, personas discapacitados o enfermos hace tomar conciencia del propio cuerpo, pero también el deporte), el dolor (abrirse al sufrimiento de los otros, a la escucha y el compromiso con el consuelo), la exclusión social (la convivencia personal con personas que sufren exclusión, la inserción en barrios de exclusión en clave de voluntariado y servicio), la oración, la amistad (la vivencia de los amigos, el goce del compañerismo o las experiencias de cooperación a favor de otros haciendo cosas juntos para servir a otros o ayudar), el arte (museos, música, lectura, prácticas artísticas, etc.) o la acogida de la sabiduría de los pueblos (a través de experiencias interculturales o de viajes por las distintas culturas de cada país y el extranjero).

Muchas de estas cosas se hacen. El problema es que se hacen desde un contexto tan escolarizado que cuando cambia el contexto y el adolescente se separa de la escuela de la infancia, esos hábitos no se sostienen.

CONCLUSIÓN

La adolescencia en nuestro país y en Occidente en general está en la encrucijada. Por una parte son potentes consumidores -que hacen consumir a sus padres para ellos- que intentan ser captados por el mercado. Por otra parte, son víctimas de una cultura superficial que les sustrae las experiencias constituidoras. Es necesario actuar de forma consciente y organizada, mediante el asociacionismo de adolescentes, de padres y maestros.■